

1941  
FOMENTO DEL TRABAJO NACIONAL  
SERVICIO SINDICAL DE ALTA CULTURA ECONÓMICA

CAPACIDAD ECONÓMICA  
DE ESPAÑA  
PARA SUPERAR LAS DIFICULTADES  
DEL MOMENTO ACTUAL

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN EL SALÓN  
DE ACTOS DE LA ENTIDAD EL DÍA 16 DE  
JUNIO DE 1941,

POR

FELIPE FERRER CALBETÓ



BARCELONA

1941

TATJÉ  
MAR



FOMENTO DEL TRABAJO NACIONAL  
SERVICIO SINDICAL DE ALTA CULTURA ECONÓMICA

---

CAPACIDAD ECONÓMICA  
DE ESPAÑA  
PARA SUPERAR LAS DIFICULTADES  
DEL MOMENTO ACTUAL

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN EL SALÓN  
DE ACTOS DE LA ENTIDAD EL DÍA 16 DE  
JUNIO DE 1941,  
POR

FELIPE FERRER CALBETÓ



BARCELONA

1941



R. 17462



Señoras;  
Señores;  
Camaradas todos:

Al terminar una conferencia que por encargo de la Jefatura Provincial de Propaganda pronuncié en Julio próximo pasado en el Ateneo Barcelonés, dejé suspendida su continuación. El tema era largo y prolongar un trabajo en el que se barajaban citas y cifras con cierta profusión hubiera sido, probablemente, fatigoso y molesto, pero, especialmente, después del favor con que fué recibida su publicación, que alguno de vosotros conocerá, me siento obligado a decir lo que entonces dejé pendiente y aprovecho la ocasión de hablar aquí, para terminar el trabajo en aquella fecha empezado.

«Quedan por examinar—dije al finalizarlo—las bases en que ha de fundarse una política financiera y monetaria careciendo de reservas áureas; quedan por examinar las posibilidades que España tiene para mantener esta política decorosamente. A ello vamos a emplearnos ahora.

Ante todo, he de advertiros que deseo excluir de mi mente todo sentimiento de auto-limitación; necesito rechazar toda idea franciscana de modestia y humildad que a la minoración podría conducirme ante vosotros y prescindiré por esto de aquellas manidas frases, habitualmente en uso, por la sencilla razón de que entiendo que debemos todos esforzarnos en fijar una posición propia definidora de una personalidad al servicio del interés nacional y ello mayormente ahora en que, por gracia de un espíritu nacional renovador en aspiración de una justicia social amplia y extensa, están en entredicho, indistintamente, valores ficticios y valores reales; ahora en que en el exterior se resquebrajan tanto imperios como doctrinas; ahora en que un nuevo orden se está gestando destinado a situarse en el justo punto intermedio y equidistante entre el liberalismo económico y las diversas formas de comunismo

Naturalmente, sería absurdo y monstruoso hacer derivar la definición de una recia actitud personal, de un estúpido prurito de exhibición, porque sólo puede justificarse esta posición como una consecuencia de convencimientos arraigados nacidos de estudios y observaciones profundos a la luz de una sana intención nacionalista que abarque, hermane y unifique lo espiritual y lo práctico, lo que atañe y concierne a las más altas regiones del sentimiento y de la inteligencia y lo que se refiere a la realidad del vivir, a la cotidiana práctica de la lucha por subsistir a que están entregados, indistintamente, hombres y pueblos.

Otro punto que—digámoslo de paso—es también intermedio y equidistante en el que se ha de hallar la verdad del alumbramiento próximo de la vida nueva y me-

el agrado de acom-  
pañarle en ejem-  
plar de una confe-  
rencia en la que  
incidentalmente, pen-  
só la idea que luego  
comentado de la  
urgencia de dotar

Manusc. de Mr. 5-87-43

de argumentos teó-  
ricos la posición na-  
cionalista económica  
española

Felipe Ferrer Calbetó

Saluda afectuosa-  
mente a su distin-  
guido amigo d José  
Maluquer y tiene

por a que el mundo aspira: el entrecruce y la adaptación de un fervor espiritualista y cristiano con una realización práctica del progreso económico nacional y mundial.

Ambición en la que, solamente, se puede hallar, de nuevo, el equilibrio que rompieron las formas filosóficas del XVIII con sus consecuencias doctrinales y que no restauraría la exclusiva espiritualización ni la mística de la renuncia absoluta a lo individual que algunos esperan pueda ser la solución al momento actual, cuando, en realidad, no es más que la reacción provocada por los excesos brutales del materialismo desenfrenado que ha dominado en el pasado XIX y ha anegado inteligencias y corazones en este siglo. Realmente, se puede decir que si nunca ha sido tan verdad como hoy la evangélica frase de «no sólo de pan vive el hombre» tan olvidada, nunca ha sido tampoco tan de actualidad la glosa del concepto que aquella presupone y en cierto sentido es complementario de la misma que es que «de pan se vive y de satisfacción de necesidades materiales también».

A la luz de estas directrices, se comprende que la posición propia pueda tener matices perfectamente personales y necesariamente revista caracteres de discrepancia tanto respecto de corrientes retrógradas que trataran de restaurar principios en quiebra desde fechas menos próximas que las que señala la aparición de las teorías totalitarias novísimas, como respecto de orientaciones alegremente audaces y revolucionarias que atendieran más a la destrucción que a la reedificación, olvidando que ni todo era malo en el mundo en decadencia, ni es norma prudente sino suicida locura hacer saltar en astillas un barco viejo en plena travesía, cuando en él van embarcados valores materiales y espirituales insustituibles y valiosos.

Hagamos punto a una digresión que sólo ha tenido por objeto subrayar y destacar que en el examen de lo que vamos a ver luego no iré a ello desprovisto de una pasión ni de un convencimiento al servicio de los grandes ideales; que no iré a ello, en modo alguno, con el espíritu crítico de un hombre invadido de sentimientos internacionalistas ni materialistas y que procuraré evitar dejarme conducir al terreno de la reacción contraria que sería el desprecio, la omisión o el olvido de que, en las reacciones de los hombres, no se vislumbra la posibilidad de que se pueda sustituir, eficazmente, el interés individual por el sentido místico de renuncia, servicio y obediencia en aras de la comunidad, hasta límites excesivos ni menos absolutos del mismo modo que nadie acepta la posibilidad de que los pueblos en sus relaciones con los demás dejen de moverse esencialmente por intereses nacionalistas antes que por aspiraciones pacifistas universales.

LA GUERRA ACTUAL TIENE UN SIGNO ECONÓMICO AGUDO. LAS NACIONES CARENTES DE PRIMERAS MATERIAS SE HAN LEVANTADO PARA TOMARSE AQUELLO QUE SÓLO SE LES ENTREGABA A COSTA DE ORO O DE SUMISIONES

Hechas estas aclaraciones, podremos adentrarnos en el desarrollo del tema que no ofrece, realmente, dificultades, pero, cuyo alcance convendrá comentar muy brevemente antes.

En efecto, la carencia de reservas áureas se presenta a los ojos de muchos como un problema insoluble si no se recurre al crédito exterior otorgado nominalmente en oro «Gold exchange standard» por las naciones o grupos de naciones poseedoras de

metal amarillo, pero, ello se presenta así en forma difícil y agobiante porque se relaciona con los aprovisionamientos por la razón de que los excedentes de determinados productos y primeras materias alimenticias e industriales están en poder o controlados por los países que, a la vez, son poseedores de ingentes cantidades de reservas de oro o de su producción y los emplean para ejercer un drenaje en las economías ajenas a las que se niega la posibilidad de adquirir aquello que les es vital si no entregan oro o, careciendo de él, no entregan porciones de su libertad en la suscripción de empréstitos políticamente onerosos.

De ahí que la guerra actual tenga un signo económico tan agudo y de ahí, también, que en las declaraciones de los Jefes de pueblos y de sus responsables colaboradores se hable tanto de la anulación del patrón oro como de asegurar la libertad de abastecimiento para después de la guerra y que, en tanto ésta perdure, los bloqueos sean el arma que reputan todos más eficaz para sojuzgar al grupo contrario.

El mundo, era perfecto para las naciones que poseían la mayoría de las producciones de bienes materiales de la tierra; los yacimientos de oro y las reservas de metal amarillo con ambas posesiones formadas y aumentadas; pero, ha llegado el momento en que ha habido quienes han protestado de este estado de cosas que a la esclavitud o al servilismo conducían y se han erguido dispuestos a tomarse por su propia mano aquello que sólo se les entregaba a costa de oro o de sumisiones. Y esta es la guerra actual, guerra dura y terrible, guerra de agotamiento, pugna de colosos en la que, queramos o no, no nos es y cada día nos ha de ser menos posible ser meros espectadores, por lo menos, en lo doctrinal y espiritual.

Antes de continuar anotemos por vía anecdótica una aguda observación de una destacada personalidad de la economía mundial que nos sirva de corroboración a lo que hemos afirmado y que conteste a quienes creen en la posibilidad de que vuelvan a aparecer las condiciones de vida en las que se desenvolvía el mundo cuando el patrón oro ejercía su función compensadora de precios más o menos automáticamente. Decía así el doctor Walter Funch, ministro de Economía nacional del Reich y director de Reichsbank: «Gráficamente podría compararse la situación actual de Norteamérica, pongo por caso, en posesión de todo el oro del mundo a la del afortunado niño que en el juego de las canicas—de balas—hubiese tenido la suerte de hacerse con todas las de los demás jugadores. Si quisiera seguir jugando no le quedaría más posibilidad que distribuir nuevamente las canicas o discurrir un nuevo juego».

#### MEDIDAS A ADOPTAR POR NOSOTROS, CARENTES DE RESERVAS ÁUREAS, PARA SOSTENER NUESTRA DIVISA

En el caso nuestro, carentes de reservas áureas en cantidad proporcionada a nuestra circulación fiduciaria, nuestra posición nacional ante la lucha entablada entre partidarios y contrarios del patrón oro no tiene opción. Carecemos de él en proporción normal y proporcionada a nuestras necesidades, luego tenemos que adherirnos, pese a quienes teóricamente hallen perfecto el sistema del patrón oro, a la teoría contraria y tenemos que pensar en formar nuestro respaldo monetario, en adquirir medios de pago, en acumular reservas con las que hacer frente a toda dificultad o complicación en los intercambios y que sirvan para robustecer la posición de nuestra

moneda en el exterior, sino en la materialidad de su adquisición legítima, por lo menos en la también importante de velar por su alta calificación en los medios financieros exteriores, aunque la influencia de estos se ejerza sobre moneda dirigida o controlada y a través de operaciones que están al margen de la estricta legalidad nacional. Cuatro medidas se hallan a nuestro alcance para llegar a ello: Pasemos a enunciarlas brevemente: 1.<sup>a</sup>—Provocar la continuidad de la casi cortada corriente de divisas que los españoles emigrados residentes en América, especialmente, enviaban anualmente y la procedencia de rentas de toda otra clase de fondos situados en el exterior. 2.<sup>a</sup>—Establecer sobre sólidas bases doctrinales y prácticas nuestro intercambio exterior reclamando el saldo favorable que nos corresponde por la calidad del mismo. 3.<sup>a</sup>—Formar—no importa a que precio—ingentes stocks de primeras materias—minerales preferentemente—que constituyan una formidable reserva económica con capacidad de valoración para la exportación y en equivalencia al oro o a divisas, y 4.<sup>a</sup>—Valorizar como activo nacional los bienes públicos y las obras reproductivas de utilidad nacional por el Estado emprendidas, estableciendo paralelamente una neta distinción entre lo que es la liquidación de unos presupuestos y lo que constituye el balance nacional, siguiendo, en esto, el ejemplo del comerciante particular que claramente distingue, aún en las contabilidades más rudimentarias, sus pagos clasificándolos en «gastos» y en «inversiones de capital».

PRECISIÓN PREVIA DE CONCEPTOS. LAS FORMAS ESTADALES MODERNAS SON ANTE TODO NACIONALISTAS Y COMO TALES DISTINGUEN ENTRE CAPITALISMO INTERNACIONAL VEHÍCULO DE SUMISIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA Y EL AHORRO NACIONAL—CAPITAL NACIONAL—ÚNICA ARMA PARA COMBATIR AQUÉL

Suscintamente analizaremos cada uno de estos medios a emplear para cimentar en sólidas bases nuestra política financiera y monetaria.

Ya comprendereis que no vamos a jugar con el sobado tópico «dadme una buena política y os daré buenas finanzas» porque este concepto ha sido ya rebasado por los acontecimientos, según se está demostrando, ya que puede haber buena política y las circunstancias exteriores, superiores y fuertes, pueden impedir que tengan efecto sus consecuencias favorables. No obstante, la reversión de la frase sí puede ser aplicada «con mala política no pueden haber buenas finanzas» y, sino, veamos lo que ocurrió a los rojos.

Tenían todo el oro del Banco de España; las cosechas de los mejores productos de exportación; las minas de potasa y de mercurio e, inicialmente, el hierro de Bilbao y el carbón de Asturias, amén de los apoyos de las naciones capitalistas poseedoras de las principales primeras materias y, en pocos meses, destrozaron la economía del país.

Hecha esta salvedad, añadiré que la orientación que esbozo es precisamente eso: sólo orientación, porque las posibilidades de realización o la capacidad de superación de los obstáculos de origen exterior no son valorables a priori, bien que yo personalmente participe de la opinión y la propugne con todo calor de que los obstáculos de este orden son tanto más allanables para los pueblos cuanto mayor sea la cohesión interior que se logre, cosa que en estos temas cabe alcanzar más completamente cuan-

to más dejen de considerarse tabú como hasta ahora y más difundido sea dentro del país el conocimiento de las necesidades nacionales.

Ha sido un gran error creer que debía sustraerse al conocimiento de la masa todo cuanto concerniera a la política financiera y monetaria de los Estados porque ello representaba dejar las manos libres a la finanza internacional, la mayor palanca de los imperialismos plutocráticos, para actuar sobre los pueblos candidatos a la sumisión.

No es cierto que los temas sean tan abstrusos y difíciles como para tratados sólo en cenáculos o sanedrines semi misteriosos; no, lo que ocurre es que existe como una consigna de sustraer al gran público en todas partes del mundo este conocimiento porque así conviene a los grupos gran capitalistas que detentan el dominio financiero y político del orbe.

Es oportuno aquí, precisamente, sentar una rotunda afirmación que aclare conceptos y evite desvíos perniciosos. Cuando, en las nuevas formas estatales del mundo, se anatematiza del capitalismo a ese capitalismo internacional más o menos enraizado en las economías nacionales se alude y se podría aludir con razón porque el capital nacional, el ahorro nacional de mayor o menor envergadura o cuánta que sea, es, precisamente, el única arma a emplear para combatir con eficacia las infiltraciones financieras exteriores vehículo de las otras: de las políticas.

Y ello es así tanto porque las formas estatales modernas son, ante todo y por encima de todo, nacionalistas, como porque el combatir el capital nacional representaría una negación de tipo marxista y estas formas políticas son por origen, por definición y por esencia de signo contrario a los desvíos utópicos de Marx.

#### NECESIDAD DE PROVOCAR LA CONTINUIDAD DE LA CORRIENTE DE DIVISAS PROCEDENTE DE ESPAÑOLES EMIGRADOS Y DE RENTAS SITUADAS EN EL EXTERIOR

La necesidad de que recupere su importancia anterior la afluencia de divisas enviadas por emigrantes por productos de ahorro, de rentas, de liquidaciones de negocios o de fincas, salta a la vista cuando se examina que, con déficit casi crónico en nuestra balanza comercial, no existía déficit en la de pagos y que podíamos vivir holgadamente, a pesar de vender menos que comprábamos al exterior.

A mayor abundamiento, se compraban autos de lujo, películas, pieles, radios, perfumes y mil fruslerías innecesarias sin que contrajéramos deudas exteriores existiendo una causa básica para contraerlas que era el desnivel adverso de la balanza comercial aludido. Esto nos da la medida de la importancia y cuánta de aquella invisible corriente financiera hoy reducida al mínimo. Prácticamente, como país, vivíamos, holgadamente, de renta.

Pero, esta fuente que se va cegando es necesario que siga fluyendo y para ello precisa conocer las causas del colapso y emplear todos los medios al alcance para lograr restaurar el estado de cosas anterior.

Influyeron para que cesara o se redujera extraordinariamente esta corriente de divisas, a mi juicio, las siguientes causas:

- a) La crisis mundial que desde 1929 afectó al mundo.
- b) La tendencia a la nacionalización en América de los hijos de emigrantes cada día más acentuada en algunas naciones.

c) La propaganda roja que, durante la guerra de liberación, subvencionada liberalmente, consiguió captar a buen número de españoles residentes en el exterior.

d) El temor—pánico en algunos casos—a los avances sociales que por deformación de su alcance, a través de irresponsables y oficiosos propagandistas, han podido aparecer como atentatorios a la seguridad y confianza del capital, temor reforzado y explotado por la propaganda roja o filo-roja actuando en el mundo demo-liberal y sus zonas de influencia.

e) El estímulo que representa la enorme diferencia entre la cotización oficial y la extra oficial ilícita para unas filtraciones a las prohibiciones legales, tanto más cuanto los precios reales interiores por escasez de algunos productos y dificultades en la circulación de otros están más proporcionados a esta última que a la oficial.

Quedan consignadas las principales causas de la limitación de remesas de fondos de emigrantes en divisas, capítulo tan importante de la balanza de pagos y podemos pasar a examinar los medios conducentes para obtener la reanudación de la casi interrumpida corriente.

Excluidos los dos primeros factores como elementos ajenos a la actuación nacional, es obligado señalar que urge oponer a los residuos de la propaganda roja y sus adláteres otra propaganda nacional tan auténtica como valiosa y hábil.

Cabe señalar que un aspecto importante de esta propaganda para que rinda toda su eficacia ha de ser tanto la recusación absoluta de toda imputación a nuestro Estado de no ofrecer garantías y de ser un enemigo del capital, como la instauración en el ánimo de los españoles emigrados de la idea de que aquí, como real y efectivamente es, la propiedad privada en sus diversas formas está protegida y a salvo de demagogias y de agresiones.

Por otra parte, reconociendo como sana y bien orientada la política de defensa del precio de nuestra divisa fundada en la seguridad de que nuestra buena política interior y nuestras cosechas han de permitir el reajuste de los desordenados precios ilícitos, pero, teniendo en cuenta al mismo tiempo, las modernas orientaciones que tienden a atribuir valores distintos a la divisa según las necesidades nacionales requieran, opino no existe inconveniente alguno para dar transitoriamente por vía de estímulo, una cotización especialmente alta a las aportaciones voluntarias de divisas hechas por nacionales como producto de rentas, beneficios, liquidaciones de fincas o negocios situados en el exterior.

Así, mediante una propaganda nacionalista de alta tensión bien dirigida y el estímulo de una cotización especial y alta superior a la ya establecida para la importación voluntaria a las divisas procedentes de fondos de emigrantes, es seguro que se logrará canalizar hacia España de nuevo aquella afluencia de divisas hoy desviada o suspendida.

Reanudada que fuera ésta, sería absurdo destinar su importe a la función estrictamente compensadora como antaño ocurriera y ello por dos motivos, a saber: porque ya no podrá producirse este desnivel adverso en adelante y porque sería absurdo, en una economía de tipo nacionalista y dirigida, que dejara de pensarse en una más elevada función a ejercer por esta masa de divisas que tiene su origen en trabajos, afanes y dolores de hijos de España, nostálgicos de añoranza que tienen derecho a exigir para sus envíos una más alta inversión que la de velar la realidad de un puro despilfarro.

CONVENIENCIA DE ESTABLECER SOBRE SÓLIDAS  
BASES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS NUESTRO  
INTERCAMBIO EXTERIOR RECLAMANDO EL SALDO  
FAVORABLE QUE NOS CORRESPONDE POR  
SU CALIDAD

El abandono doctrinal en el que hemos vivido en los intercambios internacionales durante largas décadas es paralelo al abandono político que nuestro país ha padecido.

Nuestros economistas y nuestros políticos vivían distantes desconociéndose y malqueriéndose y, entre los primeros predominaban sobre los pocos economistas de tendencia auténticamente nacionalista, los doctrinarios aferrados a esquemas lanzados al mundo por teóricos extranjeros que no podían ni querían sustraerse a la subjetividad del ángulo visual de su propio interés nacional, ya que, dígame lo que se quiera, el ser objetivo que analizara los arduos problemas económicos despegado del interés de su país no ha existido más que en naciones decadentes, y no queremos ni aludir al inconsciente servidor del interés extranjero que también se dió desgraciadamente, más atento a las consignas del «Economista» pongo por caso o de los grandes grupos financieros del exterior, que al interés patrio.

Entre los políticos existían dos categorías también distintas y distantes: el letrado, ajeno a los estudios económicos, que dejaba éstos a los pocos iniciados en ellos y el hombre público deslumbrado por el fulgor de las teorías liberales que siendo cimiento de su formación democrática y parlamentaria, le envolvían en los postulados económicos del clasicismo, sin aludir tampoco a aquellos que medraban a la sombra de los consorcios extranjeros con concesiones más o menos visibles en el país.

Hemos visto, también, aparecer al político economista, pero, yo invito a cualquiera a que analice si hemos logrado ventaja con ello en la aspiración de definir una clara directriz en la política de los intercambios, de alto sentido nacionalista. Realmente, la misma vacilación ha existido desde su actuación, que en períodos anteriores.

Las merítisimas excepciones en el campo de unos y de otros, si merecen nuestro más profundo respeto, es obligado consignar que, a pesar de su alta calificación y valía, no pudieron dejar la huella suficiente por incomprensión del ambiente en que hubieron de actuar, sin que dejemos de reconocer que lograron éxitos notabilísimos atisbo de lo que hubieran obtenido en otros medios y otras circunstancias.

Cabe decir—y ello es obligado—que esta casa patrocinó siempre el nacionalismo económico bien que, los mayores éxitos de su gestión hayan de situarse en el importante aspecto de éste que, indudablemente, es el proteccionismo.

Hacer el elogio de cada gestor autorizado sería vano porque en la mente de todos está el recuerdo, la devota simpatía y el agradecimiento profundo respeto de ellos tanto en los cargos representativos como en los de directores de organización y trabajo, gestión tanto más meritoria cuanto hubo de desenvolverse en su mayor parte en unos momentos singularmente difíciles y duros por la hostilidad ambiente en relación con estas orientaciones.

El abandono que ello representa, salvadas las honrosas excepciones a que acabo de aludir, produjo el contrasentido de que, país exportador de productos naturales en

cuantía considerable con desnivel entre los productos manufacturados de nuestro intercambio en proporción como la que representa el hecho de que por cada peseta de manufacturado que exportamos importamos cinco, lo que, incluso siguiendo las teorías clásicas, requeriría un saldo favorable, lo tuviéramos adverso; este abandono nos condujo a la minoración que representa el absurdo de acudir a las saneadas rentas que venían de fuera para enjugar el déficit que la balanza de pagos hubiera ocasionado.

Pero, precisa reaccionar contra esto; urge respaldarnos en soportes doctrinales para erigir la teoría económica nacionalista española; es necesario que, de una vez, acabe el confusionismo y que ni nos capte la moderna teoría de los «intercambios nivelados», ni dejemos de considerar que en la interpretación nacionalista de la teoría de los «costes comparados» de los clásicos como, por cierto, sostiene sabiamente el ilustre secretario de esta Corporación, Profesor Gual Villalbí o en la moderna teoría del Profesor rumano Manoilescu que sostiene el derecho de los pueblos de características exportadoras básicas de producto natural partiendo de un esquema teórico en consonancia con las formas estatales hoy en auge, tenemos los fundamentos teóricos para sostener esta posición.

Lo interesante es que, cuando vayamos a lograr, no ya la nivelación en el intercambio internacional por la que sólo hemos de pasar, — como decía en una conferencia anterior —, camino de la normalidad que será el excedente de nuestras exportaciones sobre las importaciones en tanto no logremos una industrialización suficiente, ni vayamos desprovistos de una base doctrinal nacionalista reforzada con todos los argumentos teóricos que hallemos a nuestro alcance, ni dejemos de contar con el apoyo resuelto del pueblo o, por lo menos, de las clases cultas del pueblo, que sepan adonde se encamina la política del Estado y en qué se apoya y respalda. El excedente así logrado en nuestro intercambio será otra de las sólidas bases con que se pueda contar para constituir la reserva monetaria necesaria.

URGENCIA DE FORMAR INGENTES STOCKS DE  
PRIMERAS MATERIAS CON FINALIDADES DE EX-  
PORTACIÓN Y DE VALORAR INTERIORMENTE  
EN SU EQUIVALENCIA A ORO O DIVISAS, COMO  
RESPALDO MONETARIO

Respecto a la acumulación de grandes reservas de primeras materias se puede decir que no son sólo Alemania e Italia, que, carentes de oro en proporción a sus necesidades, según los criterios hasta ahora aceptados, lanzan teorías a este respecto, aunque lo hagan revistiéndolas de una solidez de argumentación respetable y atendible, sino que, incluso en Inglaterra, la sede del clasicismo económico — el Imperio que posee la mayor cantidad de producción oro —, se alzan voces autorizadas dando beligerancia a estas nuevas ideas y recogiendo, en parte, para asociar al valor oro, poseído y considerado insuficiente, reservas de primeras materias y de productos alimenticios.

En «Le Figaro», y en el mes de septiembre de 1938, se leía un comentario, por cierto elogioso, — y con evidente intención de que fuera recogida en Francia la orien-

tación como ejemplaridad—, a un sensacional informe que el economista inglés, J. M. Keynes, había leído, de reciente entonces, en la British Association de la Universidad de Cambridge, sobre el almacenaje, por el Estado, de materias primas.

El proyecto, mejor diríamos la proposición, consistía en la construcción de unos enormes depósitos de mercancías, de los que consideraba el eminente financiero, a los docks de Londres, como un embrión de los descomunales que imaginaba, cuyas características serían: Almacenaje gratuito; el Estado abonaría un interés a los depositantes, que tendrían libre disponibilidad en sus depósitos, mediante la duración de éstos de un mínimo de tres meses y un previo aviso para retirarlos.

Como ventajas, enunciaba las de: estimular el comercio; poder ofrecerse las mercancías visibles y tangibles; supresión del agio; regulación de los precios y fácil atención de la exportación; pero, según «Le Figaro», Keynes terminaba con estas palabras significativas: «Al oro huido de los sótanos de la City, se añadirían los productos acumulados, signos de riqueza nuevos: segundo encaje».

Por su parte, el alcalde de Hamburgo, C. V. Kogmann, en una revista de economía y en un estudio—por cierto oportunísimamente recogido por «A B C»—opiniéndose a la crítica extranjera sobre la situación económica y financiera del Reich, analizaba la misma en relación con sus deudas exteriores e interiores, y sostenía que, como contrapartida a éstas, se ha de oponer: la tierra con sus riquezas naturales; los edificios; los medios de transporte; los talleres y fábricas; las centrales eléctricas y las fuentes de energía y las reservas de artículos de consumo, en cuanto la incrementación de cada uno de estos valores representa una cantidad de trabajo útil a compensar con la paralela contracción de deudas interiores por el Estado.

Salvadas las distancias y separados los casos, pero, ponderada efectivamente la categoría de nuevo valor atribuido por ambas figuras, a las primeras materias y reservas de artículos de consumo como «segundo encaje», según uno, o como expresión de riqueza nacional, según otro, a tener en cuenta cuando de la valoración de las deudas interiores de un país se trate, queda para nosotros esta alentadora afirmación: que, poseyendo en nuestro subsuelo, especialmente, enormes cantidades de reservas, ni la pérdida de una gran parte del encaje metálico del Banco de España, ni la creación de una deuda interior proporcionada a las necesidades postbélicas, podríamos considerarla como signos de definitivo empobrecimiento, porque ésta y la circulación fiduciaria, tendrían un respaldo y garantía en algo que las corrientes mundiales, tienden a valorar tangiblemente, mientras que, hasta ahora, sólo se valoraba en forma teórica y especulativa.

El detalle de la forma de redotar al Banco de España de las reservas perdidas, mediante la valoración y entrega de depósitos de primeras materias, ni nos incumbe ni es propio de una conferencia, ni es oportuno, probablemente, más que apuntarlo, dejando a las alturas, la ponderación de la oportunidad y forma de su aplicación a nuestro caso.

Déjese, no obstante, decir, que ahí está, a mi juicio, uno de los caminos de autosuficiencia en lo financiero y monetario en oposición a la tendencia que pudiera presentarse de solucionarlo todo por el camino más cómodo, más fácil y llano, de los empréstitos exteriores, cuyos peligros he señalado ya y a los que no niego que, quizá sea o haya sido en pequeña escala, en alguna circunstancia, oportuno recurrir como expediente contingente y ocasional y en relativamente pequeña cuantía; pero sobre los que reitero mi opinión opuesta, como orientación.

La calidad de nuestras primeras materias y su capacidad de valoración, a los fines indicados, constituyendo grandes reservas, podemos medirla recordando como crujían algunas economías que se resentían de la falta de alguna de ellas durante nuestra pasada guerra de liberación (Francia y las piritas para el funcionamiento de su industria química y no hablemos del mercurio cuyo fulminato tan indispensable resulta para la guerra). Por otra parte, es conveniente subrayar que el coste de la producción interior o de la extracción, en relación con los precios de los mercados mundiales, tiene menor importancia que el hecho de su posesión, a los fines de «ateosoramientos», y disculpad el uso abusivo del vocablo.

Ahí está, pues, la justificación de mi punto de vista de que acumulando grandes cantidades de primeras materias extraídas o producidas en nuestro suelo nos hallaremos en posesión de un tercer factor poderoso de restauración del respaldo monetario anteriormente constituido por oro.

#### VALORIZACIÓN DEL ACTIVO NACIONAL EN RELACIÓN CON LAS OBRAS PÚBLICAS Y CON LOS GASTOS HECHOS PARA REALIZARLAS

Finalmente, otro soporte de una política monetaria financiera sana se halla en la necesaria discriminación o desglose, en la liquidación de los presupuestos del Estado, de los pagos, entre gastos e inversiones y la valoración del activo nacional constituido por las posesiones del Estado.

Si es cierto, en efecto, que presupuestos en déficit son ruinosos y causa de descrédito, precisa argüir inmediatamente que el déficit existe realmente cuando todas las cantidades proyectadas y pagadas lo han sido para partidas que tengan efectiva calificación de gastos y que minora la cuantía del déficit y puede convertir uno aparente en efectivo superávit, el desglose de los pagos de las cantidades invertidas en obras públicas, edificios, instalaciones y material no bélico ni de fácil destrucción.

A pesar de que es este tema ya bastante debatido y respecto del que los hombres de estudio se han pronunciado ya, creo, que, teniendo en cuenta las corrientes del mundo actuales y nuestra necesidad española de hoy, ha llegado el momento de una revisión de posiciones en aceptación sin reservas de esta orientación, porque, estas inversiones de capital pasan a aumentar el haber nacional, disminuyen el concepto del déficit y constituyen un aumento de garantía y en consecuencia de crédito para el Estado tanto en las emisiones de empréstitos interiores como, incluso, respecto de la circulación fiduciaria que, en modo alguno, se puede admitir tenga que estar respaldada exclusivamente por reservas metálicas.

#### CONSIDERACIONES SOBRE LA POLÍTICA INTERIOR DE PRECIOS. CALIDAD SUPERIOR EN ELLA A PLAZO NO INMEDIATO DEL FOMENTO DE LA OFERTA. EL AUMENTO DE RIQUEZA EN LOS PUEBLOS PRODUCE ABUNDANCIA Y FÁCIL ADQUISICIÓN DE TODOS LOS BIENES

Conjugados estos cuatro elementos de robustecimiento crediticio del Estado hallaremos el medio de sostener decorosa y dignamente una política sana en lo financiero y monetario.

Que a estas bases precisa añadir una política general interior bien orientada y que la continuidad del conflicto bélico en el exterior ha de retardar la eficacia de alguna de ellas es natural, pero, lo primero está realizándose efectivamente por nuestro Gobierno, pese a las dificultades de todo orden que halla, y lo segundo—es inútil decirlo—es ajeno a nuestras posibilidades superarlo.

No obstante, no holgarán unas consideraciones sobre la política de precios interiores y vaya por delante la afirmación de que el propósito de detener la marcha inflacionista de los precios es laudable, sana y el único camino lógico a seguir.

En momentos como los actuales en que la economía nacional está convaleciendo del traumatismo de la guerra gloriosa de liberación y sufre las repercusiones de la guerra mundial como ya hoy puede calificarse a la que hasta ahora llamábamos europea, es indudable que la intervención del Estado es obligada. Ahora bien, la intervención tiene diversos aspectos de los que quiero destacar tres: la tasa, el racionamiento para sostener aquella y el fomento de la oferta.

La tasa y el racionamiento son medios a arbitrar episódica y ocasionalmente en momentos de escasez, interin no se logra la normalización que sólo por el aumento de la oferta puede venirnos; la tasa y el racionamiento son medios de eficacia inmediata y de característica social más acusada y visible, pero, yo que he sostenido que el fomento de la riqueza—lo económico—es superior y anterior en orden de tiempo a lo social; yo que sostengo que, mientras se planea una justicia distributiva amplia a través de reformas sociales de previsión, es preciso atender a que exista, sea potente, vigoroso, sano y libre respecto de fuerzas exteriores, el cuerpo sobre qué tiene que actuar aquella, afirmo que para actuar socialmente sobre los precios, es de enorme mayor eficacia actuar a largo plazo con el fomento de la oferta que con la coacción que significan las tasas y racionamientos, sin que se niegue, como antes he dicho, la oportunidad circunstancial y episódica de éstos.

Comprenderéis que, en el final de la conferencia, no voy a tratar aquí sobre este amplio, extenso y vital tema atolondradamente y con la ligereza con que habitualmente se trata todo en nuestro país, pero, si al tratar del fondo de mi conferencia, he dicho que me limitaba a señalar orientaciones cuya posibilidad de aplicación a los gobernantes sólo incumbía, del mismo modo, y como orientación, diré que un país como el nuestro que tiene una capacidad considerable de aumento de población estudiadas sus producciones normales, tiene en su entraña la facilidad de la solución de sus problemas económicos y, por derivación de los sociales nacidos de la elevación de precios.

Esto no obsta para que si el Gobierno acordara en el período intermedio entre el actual y el de restauración de valores, una interina rectificación de sueldos y salarios paralela a un reajuste de precios, la actitud obligada sea la de una conformidad absoluta a estas normas que obedecerían a una necesidad social inmediata impuesta por las circunstancias.

Fomentando la producción e importación de abonos, facilitando buenas semillas y autorizando un precio tanto más remunerador cuanto más necesario sea el artículo a producir, lo que equivale a establecer una gradación en las tasas como nuestro Gobierno practica de sentido inverso al corriente, esto es, estimulando, por el precio oficial, la producción de lo más calificado de primera necesidad, se llegará por el camino de la abundancia y de la oferta a una baja de precios que por otros caminos es difícil de lograr.

Ahí está una prueba de cómo lo puramente económico y material pesa e influye sobre lo social y cómo el bienestar de todos puede venirnos a través de estimular el afán de lucro de un sector social. El que esto implique una coincidencia con el sistema económico clásico o llamado liberal no significa una claudicación, porque ello no representa la aceptación de los restantes postulados del mismo ni siquiera es la consagración del libre juego de la oferta y la demanda, porque subsiste la tasa, aunque jugada con directrices distintas.

El esfuerzo que dediquemos a ahincar el pensamiento en estos problemas, digan lo que quieran los que desprecian, por fenicios y egoistas, a quienes los estudian considerando inferiores los temas del Debe y del Haber, como despectivamente califican a los económicos, tiene un alto sentido humano, cristiano y patriótico, porque, por el fomento de la riqueza en los pueblos, viene la abundancia y la fácil adquisición de todos los bienes.

Es cierto que ello no tiene el aspecto externo y visible del socorro directo, sea del particular, sea de las instituciones beneméritas religiosas, sea de las no menos beneméritas del Estado o del Partido como Auxilio Social, pero, tiene el mismo significado con la ventaja de que representa el aspecto de anticipación y de previsión de que el socorro directo carece, poseyendo la enorme superioridad sobre éste de que suprime la parte necesariamente humillante que tiene. Por espíritu cristiano, pues, de favorecer a los más en la única forma que no hiera la sensibilidad del individuo y por espíritu patriótico encaminado a la liberación de España de las fuerzas exteriores, es absolutamente necesario que nos entreguemos con alma y vida a estos estudios, despectivamente considerados, y que, alumbrados por intenciones espiritualistas y nacionalistas, vayamos a la solución de cada uno de los problemas que la realidad nos plantea en la lucha por la vida en esta época del mundo que nos ha tocado vivir.

ESPAÑA TIENE MEDIOS PARA REACCIONAR CONTRA LA DEPRESIÓN. LA CONFIANZA EN LA VALORACIÓN JUSTA DE NUESTROS BIENES NACIONALES EN REALIDAD ACTUAL Y EN POTENCIA Y UNA FE ABSOLUTA EN NUESTRA SITUACIÓN ECONÓMICA, JUSTIFICAN UNA POSICIÓN OPTIMISTA

Y para terminar, dejadme que os diga algo de la oportunidad del tema elegido. Está tan reciente el caso del período rojo en que la tragedia de la inflación hincó sus dientes en nuestras carnes; está tan próximo aquel pasado doloroso y lacerante y, ¿por qué no decirlo? hay tantos síntomas en el ambiente actual que denotan un estado de ánimo tan influenciado por la mentalidad inflacionista, que bien valga la pena de exponer estos comentarios tendentes a demostrar que sin reservas de oro, mermadas nuestras exportaciones por la guerra, pero, con buena política interior, tenemos medios con los que salir airosos del difícil momento actual—al que nos han traído circunstancias exteriores ajenas a la voluntad de nuestro Gobierno—con los propios recursos de España sin doblar la cerviz ante los países ricos del mundo, ni dejarnos arrastrar por teorías que a otros convengan y fueran nocivas a nuestro interés.

Es de todo punto necesario reaccionar contra esta depresión de los ánimos porque nuestro país tiene vitalidad económica sobrada para que no se reproduzcan aquellos angustiosos momentos vividos en el año 1938 en la zona de España que fué feudo de los rojos.

Es preciso que se fije en la mente de todos que la consolidación de esta posición económica nuestra sana, base de una hacienda floreciente y una moneda sólida y respetada en el interior y en el exterior, no es sólo obra de Gobierno, sino que el pueblo, la masa, el número de habitantes, estos 25 millones que somos los españoles, tenemos el deber de sentir la responsabilidad de mantener moralmente el prestigio de nuestra divisa convencidos de que nada podría ni podrá contra ella si tenemos la confianza ciega en la valorización de los efectivos bienes nacionales, en realidad actual y en potencia que posee nuestro suelo, y una fe absoluta en nuestra situación económica.

LOS PÁNICOS INFUNDADOS LABRARÍAN CON LA  
RUINA DE LA PATRIA LA DEL BIENESTAR IN-  
MEDIATO DE TODOS

Y, sentado esto, podemos decir que los precios interiores ilícitos, ciertamente demasiado difundidos, de gran número de productos y bienes no responden a exigencias de la realidad; podemos afirmar que obedecen a un criterio de desconfianza absurda y sin base alguna en nuestra moneda y podemos añadir que es una suicida locura colectiva esta actitud.

Es obligado, no obstante, en este momento, subrayar la consideración de que al referirme al efecto perjudicial del alza de los productos nunca se puede establecer ésta partiendo del término de comparación de 1936, porque entonces, consecuencia de los 5 funestos años de República, los precios tanto del producto natural como del manufacturado, estaban envilecidos. Entonces, el trigo tenía que ser sostenido con tasas de precios mínimos para que el agricultor pudiera mal vivir y no acabara de caer en la total ruina en manos de la usura; entonces el industrial entregaba, con las mercancías que facturaba por virtud de la competencia y de la falta de consumo, porciones alicuotas de su capital y agricultores e industriales tenían una carga financiera superior a sus posibilidades.

Aparte esta salvedad que tiene su importancia fundamental si se quiere enfocar objetivamente el asunto, es oportuno recordar que cuanto más hinchados, más falseados injustamente en alza estuvieran los precios, mayores peligros amagan las existencias que tienen todos los negocios normalmente para el momento en que se presente o surja la normalidad de la oferta que ha de venir forzosa y fatalmente y, posiblemente a no tardar, en nuestro país de características tan acusadas de productor agrícola.

La más alta función patriótica en estos momentos consiste en el ejercicio de este deber de ciudadanía individual y en responsabilizar todas nuestras decisiones, convencidos de que si nos abandonáramos a pánicos infundados, labraríamos, con la ruina de la Patria, la del bienestar próximo inmediato de todos.

.....

He terminado, pero, en el momento de despedirme, dejadme que os diga, más con

vistas a fuera de este salón que a vosotros, porque vuestra alta calidad lo hace innecesario, que debemos oponernos con toda la fuerza de nuestro convencimiento a que por virtud de absurdos temores se crearan circunstancias propicias para que nuestra moneda fuera perdiendo mayores partes de su poder adquisitivo que hasta ahora.

Cada operación que se hiciera, por ejemplo, comprando *lo que fuere por equis* veces su valor, no por necesidad de adquirirlo sino por la locura de «invertir billetes», de «desprenderse de billetes» en gregario movimiento de insensata desconfianza sería una amputación al valor de éstos.

Y esto sería una tragedia que nos sobrevendría en forma de demérito de la moneda si avisos oportunos no lo detuvieran, precisamente por causa del estado de ánimo público deprimido y desorientado, cuando tantos motivos tenemos en este orden, los españoles, para ser optimistas y estar confiados en la solidez de nuestra potencia económica nacional.

Por esto es por lo que he acudido a esta tribuna. He entendido que tenía el deber moral de contribuir a que el ambiente se depurara de confusionismos y quimeras, porque, soy un convencido de que puede por lo menos tanto la fuerza de las ideas como todo otro orden de presiones sobre la conducta colectiva de los pueblos.



51-42-44

214

TIPOGRAFIA J. TATJÉ  
ARENYS DE MAR